

**SECCION III**

Mérida, 21 de mayo de 2012

**HOMENAJE DE RECUERDO AL DR. CARLOS FUENTES**

La Academia de Mérida deja testimonio de memoria y recuerdo por el gran hacedor del humanismo Carlos Fuentes, Carlos Fuentes Macías, consagrado hombre de letras y diplomático nmexucano; uno de los más más destacados intelectuales de nuestras letras hispanoamericanas, sus obras *Cervantes o la crítica de la lectura*, *El espejo enterrado*, *Geografía de la novela* y *La gran novela latinoamericana*, son icono del laureado escritor que le valieron reconocimientos valiosos como el Premio Internacional Rómulo Gallegos, Miguel de Cervantes y El Príncipe de Asturias en 1977, 1987 y 1994, respectivamente. Carlos Fuentes había nacido el 11 de noviembre de 1928 y falleció el 15 de mayo de 2012

**Ciudadano Don Carlos Pujalte  
Embajador de los Estados Unidos Mexicanos en  
Venezuela  
Caracas.-**

Excelentísimo Señor Embajador

La Academia de Mérida, institución pública de pensamiento multidisciplinario que promueve el quehacer científico y humanístico de esta ciudad, expresa el sentimiento de consternación y aflicción ante la desaparición física de Don Carlos Fuentes, figura honrada en la literatura continental y relevante escritor mexicano.

Sirva el momento para hacer llegar a Ud, y por su conducto diplomático, al pueblo mexicano y a los parientes, nuestra palabra de compañía espiritual en esta hora dolorida para las letras hispanoamericanas, en el reconocimiento a la obra de Don Carlos Fuentes; abrevadero exquisito de los discípulos del buen decir y del buen hacer por la forja del intelecto.

La Academia de Mérida hace nuestro el dolor del pueblo mexicano y de los múltiples lectores de Don Carlos Fuentes en el continente, elevando al Todopoderoso una plegaria por su encuentro en la Morada Celestial.

Muy atentamente,

Dr. Roberto Rondón Morales

Individuo de Número Sillón 20

Presidente de la Academia de Mérida

## **LA UNIVERSIDAD SIEMPRE**

### **A LA MEMORIA DE CARLOS FUENTES**

#### **William Lobo Quintero**

Este 15 de mayo alcanzó el sueño eterno un abogado y escritor cosmopolita, que nació en Panamá, estudió en Argentina, Chile, Brasil, Estados Unidos y México, anduvo con su padre en la diplomacia, aró el mundo, se doctoró en Ginebra y se convirtió en un mexicano excepcional, sin patrioterismos, porque amó entrañablemente a México y lo representó con

gallardía. Bien conocida fue su renuncia en 1968, como diplomático en España, cuando se enteró de la tragedia de los estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas, asesinato que el presidente Díaz Ordaz consideró como un servicio al país. Su gran amor fue México, la ciudad de sus alegrías y tristezas, indígena, renacentista, barroca, muralista y finalmente moderna: la ciudad de los palacios.

Para él, la historia de las abuelas y de las amigas de antaño de la Colonia Roma, se convirtieron en sus novelas. Se publicitó mucho “Terra Nostra”, un alegato a la libertad individual o “La Muerte de Artemio Cruz” que conlleva la revolución mexicana, donde Cruz muere con el mismo mal del novelista después: una hemorragia masiva del tubo digestivo. “Aura” es el libro censurado por la sensualidad. Según Fuentes, Artemio Cruz trata sobre la muerte de la vida y Aura sobre la vida de la muerte, donde Cruz ocupa el último piso de un edificio de apartamentos y Aura es la hechicera del sótano. También su libro “Cambio de Piel” fue censurado por el franquismo.

Le debo un gran servicio a Fuentes, por la edición de su libro “En esto Creo”, que ha sido mi texto de consulta desde el año 2002, porque en su elevada cultura, nos va dando la versión de conceptos que son parte de la cotidianidad. Una lectura pronta

de este glosario ilustrado, nos ha permitido interpretar y valorar realidades; hacernos cuenta que lo estamos consultando personalmente. Para la “muerte” expresaba, que ciertamente morimos para el futuro, pues seremos recordados, pero nosotros mismos ya no recordaremos: “Ahora el mundo seguirá siendo visto, pero nosotros nos habremos vuelto invisibles”. Saramago decía: “Me abrazo a las palabras que he escrito y les deseo larga vida”. Para el merideño Ricardo Gil Otaiza, “En esto creo” no está escrito desde el intelecto, tampoco busca demostrar teorías literarias, o alcanzar la estatura de diccionario filosófico; este magnífico libro nos abre el corazón de un autor, denso, que se erigió en punto de encuentro entre la cultura azteca y Occidente”.

La mejor revolución del milenio para él, fue la del pensamiento, con Copérnico, Einstein, Joyce, Cervantes o Beethoven, pero la revolución en política fue solo la francesa, porque las otras no han podido sacudirse el sobrepeso del culto a la personalidad: “del jefe providencial”. Fuentes valora la libertad, porque su solo nombre es un acto de esperanza y comparte con Azaña en que “quizás la libertad no hará felices a los hombres, pero los hará hombres”. Está claro en que los que la dan por descontada, corren el riesgo de perderla: “quienes

luchan por ella, han de tener conciencia de los peligros que encierra la lucha misma por la libertad... libertad es búsqueda de libertad, y nunca la alcanzaremos completamente”.

Para Fuentes el “Cine” deja deudas estéticas y literarias inmensas, porque la imagen es una creación que inspira, una mitología que crea “las huellas más hondas de la identidad de nuestro tiempo... las películas mudas alcanzaron cimas de belleza y de elocuencia que jamás ha recuperado la era sonora... Que sería de nuestras vidas como seres humanos sin la belleza, la ilusión y la pasión que para siempre nos dieron los rostros de Greta Garbo y de Marlene Dietrich”. De Fuentes quedaron guiones de muchas películas, pues pensaba que la ficción podía responder a las preguntas de cómo éramos y cómo seremos, y conocer el mundo desprovisto de racionalidad.

Finalmente diremos, que en la multifacética su predilección fue la novela, porque “una palabra no escrita o no dicha nos condena a morir mudos o infelices... La novela convierte el pasado en memoria y el futuro en deseo...en la nueva novela,... se irá de la identidad a la alteridad, de la reducción a la ampliación, de la expulsión a la inclusión, ... de la unidad a la diferencia, ... del olvido a la memoria, del pasado inerte al

pasado vivo, y de la fe en el progreso a la crítica del porvenir”. Su concepción de la lengua era “como un río caudaloso a veces, apenas un arroyo otras, pero siempre dueño de un cauce..., toda una profusa corriente de oralidad que corre entre dos riberas: la memoria y la imaginación”. Carlos Fuentes será un escritor universal de grata recordación.

Mérida, 12 de Junio de 2012

## **EL TIEMPO VÁLIDO PARA LA VIDA**

RICARDO GIL OTAIZA

No en vano recordamos a quienes han partido, sobre todo cuando se percibe un inmenso vacío en el ambiente que les fuera natural. La súbita e inesperada muerte del escritor Carlos Fuentes (Ciudad de Panamá, 1928), ocurrida este 15 de mayo en Ciudad de México, nos interpela de inmediato y empuja a una reflexión en torno a su legado. La obra literaria de Fuentes por su compleja estructura se escapa por completo de lo habitual dentro del canon literario. Su afán intelectual le imprime al conjunto de su narrativa una trama de

interrelaciones que busca comprender su propio mundo, para luego explicárnoslo en una suerte de gran memoria colectiva.

Quiso el autor denominar su legado como *La edad del tiempo*, cuyo denominador común no es otro que la eterna obsesión de Fuentes por el inefable devenir de la historia. El inexorable paso de los días y esa abstracción humana a la que hemos denominado “tiempo”, se conjugan en la obra del escritor mexicano para definir toda una suerte de extraña hondura, que nos lleva de la mano al conocimiento de las raíces de la *mexicanidad* y del ser latinoamericano. Si a ver vamos, el tiempo se erige en toda su obra en espacio narrativo propicio para reflexión y para la vida, en el que cruentos personajes se pasean por entre sus páginas para contarnos sus historias, que jamás dejan impávido al lector, sino que lo incitan a tomar partido por sus causas —buenas o malas, no importa—, haciéndolo partícipe y cómplice de tales artificios literarios.

La prosa de Fuentes no es fácil; es más, en sus últimas obras se nota endurecida, atrincherada en una suerte de zigzagueo por remotos mundos que le dicen mucho al lector, pero que a la vez toman cierta distancia con él. Fuentes se deslinda de sus contemporáneos para entregarnos una obra perfectamente diseñada desde la realidad, como quien busca horadar lo ficcional desde la conciencia. Sus libros dan cuenta del mundo

real, así como también de los disímiles submundos que los habitan. Narrativa dentro de la narrativa vendría a constituir entonces un sutil juego del autor con quien lo lee, arriesgando la inteligibilidad de lo contado, pero su perfecto dominio del lenguaje le permite salir airoso de la contingencia, sin que haya mellado en un ápice la intención literaria.

Creemos no aportar demasiado al expresar acá que Carlos Fuentes era un maestro de la narrativa latinoamericana. Y lo era, no precisamente por formar parte del celeberrimo *boom* de la literatura latinoamericana, que llevó a grados de excelcitud la cosmovisión de este subcontinente; sino que su contribución radica precisamente en haberse erigido en fiel de la balanza de una generación que se asumió —*per se*— como la gran escuela literaria del siglo XX en lengua española, haciendo de aguafiestas frente a salidas ramplonas (o fáciles) de parte de algunos personajes que creyeron haber llegado, cuando apenas emprendían camino. Es la obra de Fuentes el contrapeso necesario frente a eso que pretendió ser una cantera de posibilidades estéticas, y que corrió serio peligro de convertirse en una máquina que fabricaba novelas.

Tuvo Fuentes importantes cimas en su extensa obra literaria, podríamos citar: *La región más transparente*, *Gringo viejo*, *La muerte de Artemio Cruz*, *Aura*, *Constancia*, y más

recientemente: *Diana o la cazadora solitaria*, *Los años con Laura Díaz e Instinto de Inez*. El eterno ritornelo del tiempo pasado para impactar el presente, pareciera ser una constante en muchos de sus textos, lo que vendría a significar también el ejercicio pleno de la memoria, que busca escudriñar en el presente sus atávicas raíces. Pasado y presente se hacen uno solo sin que pierdan sus fisonomías, para recrearnos con detalle e ironía los claroscuros del alma humana, y sus más profundos meandros. Si bien se nutre el autor mexicano, al igual que muchos de sus contemporáneos (Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez), de la literatura norteamericana y sus más conspicuos representantes (con Faulkner a la cabeza), se puede percibir un halo metafísico, posiblemente heredado de la narrativa de Borges, que recorren a manera de eje transversal casi toda su obra impregnándola de imposibles.

Fue reacio el autor mexicano a hablarnos de su vida personal en las múltiples oportunidades en que fue entrevistado. Paradójicamente —y al mismo tiempo como clave segura del hecho narrativo—, muchas de sus novelas tienen una elevado componente autobiográfico, pudiéndose por tanto vislumbrar en ellas elementos claves para la comprensión de su mundo literario y personal. No obstante, fue el ensayo el género seleccionado por Fuentes para abrirse a su interioridad, para

mostrarse en toda su dimensión de hombre, esposo, padre, narrador, intelectual y político. En mayo de 2002, exactamente diez años antes de su fallecimiento, sale al mercado editorial un libro que marcó un interesante punto de inflexión en su obra. Se trata de *En esto creo* (Seix Barral, 2002).

*En esto creo* es una suerte de diccionario estructurado por orden alfabético, en cuyas entradas podemos hallar piezas extraordinarias (muestras de su impecable lucidez), magistralmente escritas; textos que nos hablan con lenguaje diáfano de los más variados intereses, en los que hallamos un fuerte componente filosófico. Temas como “Amistad”, “Amor”, “Belleza”, “Dios”, “Familia”, “Jesús”, “Libertad”, “Muerte”, “Sexo” y “Yo”, entre otros, ahondan con precisión en la vida humana, en sus alegrías y tristezas, en sus sueños y desencantos, pero también nos relatan con tristeza momentos trágicos de su vida, la enfermedad y la muerte de su hijo Carlos Fuentes Lemus, sus dos matrimonios, sus viajes, sus libros, y también sus autores favoritos.

*En esto creo* no está escrito sólo desde el intelecto, tampoco busca demostrar teorías literarias, o alcanzar la estatura de diccionario filosófico; este magnífico libro nos abre el corazón de un autor profundo, denso, que se erigió en punto de encuentro entre la cultura azteca y Occidente. Por otra parte,

en este conjunto de ensayos encontramos elementos distintivos entre el autor que escribió una de las más sólidas obras literarias desde lo latinoamericano, y el hombre febril, activo, atento a las circunstancias políticas de su tiempo, por las que toma partido: y critica y se pretende una suerte de vaso comunicante entre lo literario y lo social, entre el mundo real y la realidad literaria o estética. El libro nos confronta, nos interpela, nos sumerge sin temor en las claves de nuestro tiempo, sin que por ello se aleje del fin de toda obra literaria: el goce estético.

Se pregunta Carlos Fuentes en su texto sobre la “Muerte”: “¿Cuál es el tiempo válido para la vida?” Analizamos e interpretamos el ensayo y no encontramos respuesta definitiva a tamaña interrogante; sólo atisbos, disquisiciones, aproximaciones. Muchos libros y muchos mundos para una existencia tan breve como la humana. Su obra entera es la respuesta.

La tradición de los antiguos y la configuración de América como espacio utópico en *El espejo enterrado* de Carlos Fuentes

Mariano Nava Contreras, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela <sup>35</sup>

En 1992, coincidiendo con la celebración del quinto centenario de la llegada de los españoles a América, Carlos Fuentes publicó un extenso ensayo titulado *El espejo enterrado*. Allí el autor mira y revisa los componentes y principios de lo que va a ser una de las constantes de su obra toda, la suya y la de los escritores que conforman la gran tradición del ensayo hispanoamericano de la que sin duda forma parte, que no es otra que la formación de la identidad hispanoamericana y su relación con el imaginario europeo, la génesis de la idea de América y su lugar en el mundo. Ya en las primeras líneas del prólogo, la afirmación se establece para advertir de las

---

<sup>35</sup> Este trabajo forma parte de "Alcyone. Grupo Interdisciplinario sobre Literatura y Pensamiento Antiguo", de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela (ZG-LiP-H01-11-06).

orientaciones del discurso: "Hemos persistido en la esperanza utópica, dice, porque fuimos fundados por la utopía, porque la memoria de la sociedad feliz está en el origen mismo de América, y también al final del camino, como meta y realización de nuestras esperanzas" <sup>36</sup>. En realidad, la idea de la utopía es muy anterior a la aparición del relato de Moro en 1516. A decir verdad, las etimologías griegas del vocablo, compuesto del adverbio de negación *ou* más el sustantivo griego *tópos*, "lugar", revelan con precisión los confines de su verdadero origen. En efecto, aunque la obra de Moro haya dado para nosotros los modernos nombre y forma a esta especie de relato, la descripción del *no-lugar*, formado por lugares imaginarios y sociedades ideales es, naturalmente, tan antigua como el hombre, y remonta sus primeras manifestaciones, al menos para la tradición occidental, en los poemas y las historias de los antiguos griegos. En la *Ilíada*, Homero cuenta cómo Zeus empuja con sus vientos las naves del troyano Héctor, que llega a divisar de lejos el país de los tracios, "criadores de caballos", así como el de los misios y el de los "magnánimos" hipomolgos, "que se mantienen de leche", y

---

<sup>36</sup> FUENTES, C., *El espejo enterrado*, Madrid, 1997, p. 12

el de los abios, "los más justos de los hombres" <sup>37</sup>. En otro lugar, cuando el cojo Hefesto elabore el nuevo escudo con que Aquiles vuelva a combate, el poeta nos contará cómo el arma estaba decorada con fino arte de orfebre que mostraba dos ciudades, la una en paz y la otra en guerra, prodigándose en las bondades de aquélla <sup>38</sup>. Es sin embargo en el relato de viajes por excelencia, la *Odisea*, donde el imaginario homérico se explaya en las descripciones de los más apartados rincones del furioso ponto a donde va a parar, errante y vagabundo, el sufrido rey de Ítaca en trabajoso retorno. Es así como tenemos noticias de la isla de Ogigia, donde mora la ninfa Calipso <sup>39</sup>, del País de los Feacios <sup>40</sup>, del de los cicones y el de los lotófagos <sup>41</sup>, o del de los "arrogantes" Cíclopes, que "no tienen ni asambleas que dan consejos ni leyes, sino que viven en las cumbres de los

---

<sup>37</sup> *Il.* XIII 1-7. En adelante, nos servimos de las traducciones de J. LENS TUERO y J. CAMPOS DAROCA, *Utopías del mundo antiguo. Antología de textos*, Madrid 2000.

<sup>38</sup> *Il.* XVIII 478 ss.

<sup>39</sup> *Od.* v 54-74.

<sup>40</sup> *Od.* VI 149-205.

<sup>41</sup> *Od.* IX.

elevados montes" <sup>42</sup>. Pero no será Homero el autor de la utopía arcaica más influyente. En un célebre fragmento de *Trabajos y días*, Hesíodo nos va a contar cómo en el principio de los tiempos habitó la tierra una raza áurea de hombres felices. Estos primeros hombres

vivían como dioses, con el corazón libre de preocupaciones, lejos y apartados de penalidades y miserias; y no estaban sometidos a la miserable vejez, sino que, siempre sin alteración en piernas y brazos, disfrutaban en fiestas, lejos de todos los males; morían como dominados por el sueño.

Tiempo después, cuando esta raza se hubo extinguido, advino otra "estirpe muy inferior, de plata, no equiparable a la de oro ni en conformación del cuerpo ni en inteligencia". Ésta a su vez

---

<sup>42</sup> *Od.* IX 105-141.



fue sustituida por otra aún inferior, la de bronce, y ésta por la de los héroes, "más justa y de mejor índole". La raza de los héroes se extinguió en las míticas guerras de los griegos, y hoy se encuentra "con un corazón libre de preocupaciones, en las Islas de los Afortunados junto al Océano de profundos remolinos". Finalmente sobrevino una quinta estirpe, la peor de todas, la de hierro, que nunca cesará de "sufrir fatigas y miserias" <sup>43</sup>, y que es la que habita nuestro triste mundo actual. El mito de la Edad de Oro, reelaborado por Ovidio en sus *Metamorfosis* <sup>44</sup>, ejerció importante influencia en la conformación del imaginario utópico antiguo, y más acá, en el americano, gracias a la popularidad y difusión que tuvo entre los autores renacentistas, llegando a los Cronistas de Indias.

Otros poetas arcaicos abundaron también en descripciones utópicas. Así Píndaro, en su *Olímpica II*, nos habla de las maravillas de estas Islas de los Afortunados, donde "en iguales noches siempre y en iguales días gozando del sol, los buenos reciben una vida menos fatigosa" <sup>45</sup>. Al igual, en la

*Pítica X* nos cuenta cómo los felices habitantes del país de los hiperbóreos, "tras coronar sus cabelleras con laurel espléndido, banquetean gozosamente. Ni las enfermedades ni la vejez funesta penden sobre esta sagrada raza. Sin fatigas viven ni batallas, una vez que han escapado a la Némesis severa" <sup>46</sup>. Estas descripciones serán recuperadas para la historia por Herodoto una generación después, si así hemos de entender la descripción de la ciudad de Babilonia que está en el libro I de su *Historia*, pero sobre todo la del país de los "longevos" etíopes en el III <sup>47</sup>.

No fueron empero tales postales de utopía motivo exclusivo de los líricos. También los poetas cómicos abundaron en estas descripciones. Un texto de Ateneo, en *El banquete de los sofistas* <sup>48</sup>, nos recuerda que comediógrafos como Cratino, Crates o Teleclides se burlaron en sus obras de estos mundos primitivos y felices. Lo mismo diremos de Ferécrates, quien en su comedia *Los salvajes* no deja de mofarse de semejantes

---

<sup>43</sup> HES. *Op.* 106-201.

<sup>44</sup> OV. *Met.* 89-151.

<sup>45</sup> PIND. *Ol.* II 61-67.

---

<sup>46</sup> PIND. *Pit.* X 29-44.

<sup>47</sup> HIST. I 98, III 17 ss.

<sup>48</sup> ATHEN. *Deip.* VI 267 e-270 a.

estampas: "Nadie tenía entonces ningún esclavo llamado Manes o Secis, sino que las señoras de la casa tenían que hacer en persona todas las tareas domésticas..."<sup>49</sup>. Sin embargo, es en Aristófanes donde mejor se puede apreciar cómo el discurso utópico va dejando de pertenecer al ámbito de lo imaginario y lo literario, para adoptar la forma de propuestas políticas muy concretas, que el autor cómico revisa en clave satírica y paródica. Así, *Las aves* y *Las asambleistas* son mordaz crítica del pensamiento utópico y del imperialismo ateniense. En aquélla, dos ancianos, Pistétero y Evélpides, deciden dejar la ciudad y fundar una nueva junto a las aves, en medio del aire. En ésta, las mujeres de Atenas, capitaneadas por Praxágora, deciden dar un golpe de estado a los hombres y establecer una utopía feminista. Sabemos que *Las aves* obtuvo el primer premio en las Grandes dionisiacas del año 514 a.C. A partir del giro humanístico introducido por Sócrates, el pensamiento utópico se volverá un problema central de la filosofía: la forma de construir racionalmente una sociedad justa y feliz. Según testimonio de Aristóteles, en rigor los primeros utopistas fueron Hipódamo de Mileto y Faleas de Calcedón. El primero

"ideó la división de las ciudades y proyectó el trazado de El Pireo"<sup>50</sup> a partir de un modelo estrictamente racional. El segundo fue el primero en proponer que las propiedades de los ciudadanos fueran reguladas por el Estado, de modo que todas fueran iguales<sup>51</sup>. Estas medidas pretendían evitar las desigualdades que entre los siglos VI y Va.C. eran motivo de numerosas revueltas sociales por todo el mundo helénico.

Sin embargo, la obra que va a marcar el nacimiento del pensamiento utópico será, sin duda, la *República* de Platón. Si es verdad que los tratados «acerca de la República», *Perì politeias*, abundaron a lo largo de toda la filosofía postsocrática, y prácticamente no hubo filósofo de importancia que no abordara este capital problema; también es cierto que todo este subgénero filosófico se construyó sobre las bases del pensamiento platónico, muchas veces incluso en relación polémica. Así, ideas como la de la austeridad de los ciudadanos, la organización del espacio físico según un determinado modelo o la división de la sociedad como factor de equilibrio del poder, a más de heredadas, es verdad, fueron

---

<sup>49</sup> Fr. 10 K-A.

---

<sup>50</sup> ARIST. *Pol.* 1267 b.

<sup>51</sup> ARIST. *Pol.* 1266 a.

aquí maduras y desarrolladas, para pasar a componer el acervo de la reflexión utópica <sup>52</sup>. Sin embargo, como en casi todos los grandes temas de Platón, sus ideas sobre Utopía no se agotan en un solo diálogo, sino que se esparcen en uno y otro rincón de su obra. De este modo encontramos en el *Tímeo* noticias del país de los atlantes, "una isla que era mayor que Libia y Asia juntas" <sup>53</sup>, si bien tendremos que buscar en el *Critias* la célebre descripción de la ciudad de los atlantes que tanto excitará la imaginación de los navegantes españoles <sup>54</sup>. Un último relato utópico será desarrollado en un diálogo ulterior, *Las leyes*, donde el filósofo desarrolle uno a uno todos los elementos canónicos de la utopía arcaica <sup>55</sup>, revisándolos

---

<sup>52</sup> Como es de imaginar, la bibliografía acerca de la *República* de Platón es, prácticamente, inabarcable. Sin embargo, hasta el momento, no es posible hallar una lectura y análisis más completos que los que ofrece Julia Annas en su clásico trabajo *An introduction to Plato's «Republic»*, New York-Oxford, 1981.

<sup>53</sup> PLAT. *Tim.* 23 e-25 d.

<sup>54</sup> PLAT. *Crit.* 113 b-115. Cf. al respecto el clásico estudio de P. VIDAL-NAQUET, *L'Atlantide. Petite histoire d'un mythe platonicien*, Paris 2005, así como el trabajo de J.-F. PRADEAU, "L'Atlantide de Platon, l'utopie vraie", *Elenchos* 2001 fasc. 1: 75-98.

<sup>55</sup> PLAT. *Leg.* 679 a-681 d.

cara incluso a muchas de las posiciones que había sostenido antes en la *República*. Puede decirse que, con Platón, se verifica el tránsito de Utopía desde las regiones de lo fantástico y lo literario hacia las más áridas de la reflexión racional y lo político, estableciendo desde entonces una peligrosa relación con la realidad. Puede decirse también que, a partir de la obra del Ateniese, toda la filosofía política será, esencialmente, utópica, y viceversa. No será otra la lectura posible de textos como la *Constitución de los lacedemonios* de Jenofonte y la *Política* de Aristóteles, donde se vuelve una y otra vez sobre el recurrente problema de la construcción de la sociedad perfecta. Mucho menos será el caso de los tratados de los estoicos, ya en época helenística. Obras como la *República* de Zenón de Citio, fundador de la escuela del Pórtico, se inscriben en esta orientación. De hecho, Diógenes Laercio afirmaba que Zenón escribió su *República* "sobre la cola del perro", aludiendo a su innegable influencia cínica <sup>56</sup>. Plutarco afirmó por su parte que la obra había sido escrita "en contra de la de Platón" <sup>57</sup>. En realidad, los tratados acerca de la constitución ideal de la

---

<sup>56</sup> D.L. VII 1.

<sup>57</sup> PLUT. *Stoic. Rep.* 8, 1034 f.

república, *Perìpoliteîas*, fueron tan abundantes por esta época que puede decirse que representan un subgénero filosófico que nace y se desarrolla a la sombra del celeberrimo tratado de Platón <sup>58</sup>. No habrá que explicar en demasía cómo el hallazgo del Nuevo Mundo va a conmover hasta sus bases la tradición del pensamiento utópico, madurada en la Edad Antigua y transmitida, a través de la Edad Media, por obras como la *Ciudad de Dios* agustiniana. Baste con apreciar el incremento de la nómina de los relatos utópicos aparecidos en la Europa de los siglos XVI y XVII, incluida la obra epónima de Moro <sup>59</sup>. *Latempestad* de Shakespeare (1508), la descripción

---

<sup>58</sup> Solamente para los Estoicos, de Zenón, además de su *Politeía*, se conserva el título de un *Acerca de las leyes*; de Cleantes un *Acerca de la monarquía*, un *Acerca del impartir justicia* y un *Político*. De Perseo, discípulo de Zenón, conocemos los títulos de una *República de los lacedemonios*, un *Acerca de la monarquía* y de una obra antiplatónica, *Contra las leyes de Platón*. Igualmente de Esfero, discípulo de Cleantes, se conserva un *Acerca de la república de los lacedemonios*, un *Acerca de la monarquía* y otra obra de tema espartano, *Acerca de Licurgo y Sócrates*.

<sup>59</sup> *Libellus ... De optimo reipublicae statu, deque nova insula Vtopiae*, Londres 1516. Con respecto de la relación existente entre el descubrimiento de América y la cantidad de obras utópicas publicadas a partir de entonces, dice José Gaos: "La inspiración americana de las tres grandes "utopías del Renacimiento" -la epónima *Utopía* del canciller de Inglaterra, mártir de la fe católica y santo de su Iglesia, Tomás Moro; *La imaginaria ciudad del Sol*,

de la Abadía de Telema, en la *Gargantúa y Pantagruel* de Rabelais (1532), los escritos acerca de los caníbales en Montaigne (1580) <sup>60</sup>, el *Mundus Alter et Idem* de Joseph Hall (1605), la *Cristianópolis* de Johann Valentin Andrea (1619), la *Ciudad del Sol* del calabrés Campanella (1623), la *New Atlantis* de Bacon (1627), la *Commonwealth* de Gerrard Winstanley (1652) u *Oceanade* James Harrington (1656) son apenas muestra del inmenso impacto causado por esta noticia en el espíritu europeo. Textos como el *Leviatán* de Hobbes (1651) aportarán la respuesta que desde la filosofía se genere al problema de la sociedad ideal, a la luz de los recientes descubrimientos. Sin embargo, no fue igual la respuesta que se produjo al sur de los Pirineos, donde, por razones obvias, los alcances y consecuencias del hallazgo colombino tenían que vivirse de manera muy diferente. En un ensayo memorable,

---

del compatriota y cofrade de Bruno, Campanella; y la *Nueva Atlántida*, de Bacon, autor del *Nuevo Órgano*- la prueban suficientemente ellas mismas". Cf. *Historia de nuestra idea del mundo*, México 1992, pp. 237-238.

<sup>60</sup> *Des Cannibales*, livre I chapitre xxx. Montaigne publicó los dos primeros libros de sus *Ensayos* en Burdeos, en 1580. En un ensayo anterior del mismo libro, el chap. XXIX, *De la Modération*, el autor traduce algunos pasajes de la *Historia general* de López de Gómara. Cf. MONTAIGNE, *Les Essais*, édition sous la direction de Jean Céard, Paris 2001, pp. 312-333.

titulado "El «retraso» cultural de España", el filólogo alemán Ernst Robert Curtius llega a la admirable conclusión de que del hecho de que en los reinos hispanos del siglo XV no se hubieran verificado manifestaciones artísticas y literarias renacentistas *a la italiana* no se puede concluir que la cultura española estuviera necesariamente "atrasada" con respecto de Europa: "Claro está que el «retraso» de España no significa en modo alguno que España no estuviera «rezagada» en el sentido que ha dado a este término el racionalismo antiguo y moderno. Más bien, este retraso hizo que llegasen al Siglo de Oro español los ricos contenidos de la Edad Media. Y en ese sentido fue productivo"<sup>61</sup>. Curtius pone como ejemplo la *Visión delectable* del bachiller Alfonso de la Torre, una particular enciclopedia en forma de novela alegórica escrita entre 1430 y 1440, y tenida por Menéndez y Pelayo como "la obra maestra de nuestra prosa didáctica del siglo XV"<sup>62</sup>. Sin embargo, el

---

<sup>61</sup> CURTIUS, E. R., *Literatura Europea y Edad Media Latina*, México 1989, p. II 755.

<sup>62</sup> MENÉNDEZ Y PELAYO, A., *Los orígenes de la novela*, Madrid 1905, pp. CXXIII-CXXIV, nota 280. La *Visión delectable* fue una obra muy leída. En 1484 apareció una traducción catalana y en 1489, 1496, 1526, 1536 y 1554 fue reimpressa en castellano. En 1556 se tradujo al italiano, y en 1623 y 1663

filólogo alemán encuentra que la obra del bachiller de la Torre "es una ecléctica refundición de conocimientos que se remontan, en parte, a la tardía Antigüedad y a los albores de la Edad Media (Marciano Capela y San Isidoro), y en parte al Renacimiento latino del siglo XII francés (Alain de Lille) y en parte al aristotelismo herético de los pensadores judíos y árabes del siglo XII español"<sup>63</sup>.

Hoy sabemos que los países y las culturas siguen sus propios caminos y formas de evolución, las cuales encuentran sus propias formas de expresión. A caballo entre la literatura, la ciencia y la historia, las Crónicas de Indias encarnan, quizá como ningún otro corpus documental, la singular complejidad epistemológica del español de la Era de los Descubrimientos. Sin duda, ningún conjunto de textos retrata de modo más fidedigno la singular alquimia que se desata al contacto de una cultura heredada y madurada, bajo las peculiares circunstancias históricas hispanas, con el novísimo e inédito entorno cosmogeográfico. Ningún escrito muestra de mejor

---

conoció impresiones en Francfort y Ámsterdam. En 1750 fue puesta en el índice. Cf. CURTIUS, *op. cit.*, p. II 755.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. II 756.

manera las respuestas e interrogantes que surgen en el espíritu hispano ante la realidad de América. Así, la Crónica de Indias nos será el mejor vehículo para asistir a la transición de un pensamiento utópico clásico y europeo que se instala en el nuevo continente. *El espejo enterrado* es, en cierta forma, un intento por contarnos este largo viaje de la tradición utópica desde la antigua Grecia hasta las tierras americanas. En él, Carlos Fuentes observa profundamente la conformación misma de España, sus raíces íberas y romanas, la España medieval y renacentista, para explicar la inmensa carga espiritual que va a configurar también la psique americana. El trabajo es arduo y profundo. El panorama no por amplio menos agudo e intenso. La dominación romana, más espiritual que militar, se va a concretar en una figura medular a la hora de plasmar el *ethos* hispano, pues no será posible hablar de un estoicismo español sin hablar de Séneca, cuya huella, nos advierte Fuentes, ha sido "poderosa y duradera"<sup>64</sup>. La impronta de su pensamiento la va a explicar de una forma plástica y vivencial:

---

<sup>64</sup> FUENTES, *El espejo enterrado*, op. cit., p. 56.

Tanto el individualismo ibérico como el estoicismo romano acabarían por crear la figura española esencial del hidalgo, literalmente el hijo de algo, es decir, el heredero, el hombre de honor, el hombre de palabra, el hombre de nobleza exterior pero sobre todo interior. El Greco nos daría la versión definitiva de este ideal en su pintura *El caballero con la mano en el pecho*. Cervantes, su contrapartida literaria en la figura del Caballero del Verde Gabán en *Don Quijote*<sup>65</sup>.

Este individuo imbuido de senequismo, más que estoicismo, ebrio de conciencia utópica y mesiánica, es el que va a emprender en América un proceso civilizatorio inédito en la historia, pues, como nota Arturo Uslar Pietri en un célebre ensayo, en ningún otro período de la humanidad se habían fundado tantas ciudades<sup>66</sup>. Fuentes también va a expresar esta idea:

---

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>66</sup> USLAR PIETRI, A., "El mito americano", en *La invención de América mestiza*, México, 1996, pp. 67 ss.

El concepto de la repoblación le dio a España una característica diferente en Europa. Característica que pronto sería puesta a prueba en el Nuevo Mundo, donde acaso el mayor legado de España fue su capacidad para crear nuevas ciudades <sup>67</sup>.

Como Uslar Pietri y tantos ensayistas del siglo XX, Fuentes da una fundamental connotación a la utopía en América. Igual que para aquellos aventureros españoles, aquellos navegantes europeos que se lanzaron hace quinientos años a los bordes de la ecumene sin más certeza que una esperanza, también para nuestro autor el Nuevo Mundo constituye el espacio predestinado para la concreción, por fin, del sueño de una sociedad justa. Ayer como ahora. Por eso para ellos, viejos navegantes y nuevos escritores, la utopía es americana por excelencia. Lo dice Fuentes de la manera más terminante: "fuimos fundados por la utopía; la utopía es nuestro destino" <sup>68</sup>. Al igual que otros ensayistas latinoamericanos

influidos por el pensamiento social de la primera mitad del siglo XX, Fuentes aún cree en los poderes transformadores del pensamiento utópico. En su visión de América no entran las serias advertencias hechas por Popper<sup>69</sup> acerca de la naturaleza intrínsecamente totalitaria de toda utopía. Tampoco mellan los sombríos paisajes que nos pintaron autores como Orwell, Huxley, Golding y otros novelistas, los cuales advertieron del breve paso que media entre utopía y pesadilla, la distopía. Carlos Fuentes, al menos el Carlos Fuentes de 1992-más allá o empero-, mantiene su fe en el utópico destino americano y en la capacidad de América para convertirse, finalmente, en ese *no-lugar* que imaginaron las más antiguas ficciones de los europeos. *El espejo enterrado* es testigo de ello.

---

<sup>67</sup> FUENTES, *op. cit.*, p. 98.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 176.

---

<sup>69</sup> El influyente libro de K. Popper, *The Open Society and its Enemies*, fue publicado por primera vez en Londres en 1945. Basado en el estudio de la obra de Platón, Hegel y Marx, Popper critica su teleologismo histórico, y llega a la conclusión de que los sistemas políticos que proponen son, en esencia, totalitarios.